

Esta es una pequeña muestra
del libro *Nunca dejas de ser padre:*
Cómo mejorar tu relación con tus hijos adultos.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

NUNCA DEJAS DE SER PADRE

Cómo mejorar tu relación con
TUS HIJOS ADULTOS



NUNCA DEJAS DE SER PADRE

Cómo mejorar tu relación con
TUS HIJOS ADULTOS

**JIM NEWHEISER
& ELYSE FITZPATRICK**

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#NuncaDejasDeSerPadre

Nunca dejas de ser padre: Cómo mejorar tu relación con tus hijos adultos

Jim Newheiser & Elyse Fitzpatrick

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *You Never Stop Being a Parent: Thriving in Relationship with Your Adult Children* © 2010 by Jim Newheiser & Elyse Fitzpatrick, publicado por P&R Publishing Company.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960* ©1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Imágenes que aparecen en la carátula: © digitalskillet1, vía Fotolia;

© eric, vía Fotolia; © hetmanstock2, vía Fotolia;

© Jose Luis Pelaez Inc., vía Getty Images.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: *Cristianismo, Consejería bíblica, Crianza de los hijos.*

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-21-8

SDG

A
Jim y Caroline,
padres amorosos y siervos fieles
— E. E.

En memoria de mi padre y de mi abuelo,
quienes ejemplificaron muchos
de los principios que hay en este libro,
y con agradecimiento a los padres y jóvenes adultos
que nos abrieron sus corazones
y nos permitieron usar sus historias para ayudar a otros
— J. N.

CONTENIDO

Introducción	13
1. ¿Ya llegó la hora?	19
2. Antes de que salgas por esa puerta...	33
3. Tú lo despidas y él se acomoda	49
4. Escoge agradar a Dios	61
5. Eres bienvenido a quedarte, pero...	73
6. Gracias; Me gustaría quedarme, siempre y cuando...	87
7. ¿Debe tu hogar convertirse en un centro de rehabilitación?	105
8. Atravesando sabiamente el laberinto del dinero	119
9. Matrimonio: nuestros sueños, sus sueños	133
10. Tus nuevas matemáticas: cuando restas, lo que haces es sumar	149
Conclusión: <i>Todavía duele porque nunca dejas de ser padre</i>	161
Apéndices	
A. <i>Resolviendo los conflictos con los suegros</i>	167
B. <i>Invirtiendo los papeles: hijos cuidando de sus padres</i>	171
C. <i>La mejor noticia de todas, por Elyse Fitzpatrick</i>	177
D. <i>Ejemplos de contratos que podrías hacer con tus adultos jóvenes</i>	183
Notas	187
Algunos recursos para obtener más ayuda	203

INTRODUCCIÓN

HACE VARIOS AÑOS TERMINÉ un sermón sobre la instrucción de los hijos diciendo que nuestras responsabilidades paternas acaban cuando nuestros hijos llegan a ser adultos. Después del servicio, un amigo nuestro llamado Elmer, mayor que nosotros, me abrazó, sonrió y dijo: “Jim, nunca dejas de ser padre”. En ese entonces no tenía ni idea de qué tan ciertas serían sus palabras en mi vida.

En ese tiempo nuestros niños todavía estaban en casa, pero el comentario de Elmer me dejó pensando. Observaba cómo él y su esposa, Evelyn, todavía estaban involucrados en las vidas de sus hijos, algunos de los cuales estaban cerca de tener mi edad. Por ejemplo, cuando uno de sus hijos se lesionó, Elmer cruzó el país para estar a su lado y ayudarlo a mantener su negocio a flote hasta que se recuperara. Otro hijo y su esposa eran misioneros en México, y con frecuencia los visitaban y ayudaban en su ministerio. Además de hacer estos viajes frecuentes, Evelyn estaba involucrada en educar en casa a una nieta que vivía en la zona. La vida de Elmer demostró su punto. Él nunca dejó de ser padre.

Aunque este libro es una colaboración entre Jim Newheiser y Elyse Fitzpatrick, a menos que se especifique lo contrario, todos los comentarios que están en primera persona son de Jim. A lo largo del libro encontrarás testimonios personales o consejos de padres que son como tú. Estos testimonios fueron seleccionados de las experiencias que Jim ha tenido en consejería y de encuestas hechas a familias cuyas historias probablemente se asemejen a la tuya de muchas maneras. Se obtuvo el permiso para usar estos testimonios cambiando todos los nombres y las situaciones que pudieran identificar a dichas personas.

Mi entendimiento de las responsabilidades que aún tenía como padre se incrementó cuando leí una historia en nuestro periódico local sobre una mujer que estaba celebrando su cumpleaños número 105. Hablando de la cercanía que tenía con sus hijos, el artículo la citaba diciendo: “Bueno, ya no son niños, pero lo son para mí”. Sus hijos tenían setenta y cuatro y setenta y cinco años y, aunque habían sido adultos por más de medio siglo, ellos todavía eran sus “niños”. Y, a medida que comencé a aprender, me di cuenta de que si tienes hijos, nunca dejarás de llamarlos tus “niños”.

En los últimos años mi esposa y yo hemos visto a nuestros tres hijos entrar en la edad adulta. Estamos agradecidos porque tenemos buenas relaciones con cada uno de ellos. Hemos aprendido mucho al observar a nuestros niños volverse hombres, pero la verdad es que para nosotros esta transición fue como una empinada curva de aprendizaje. Mientras atravesábamos estos días, en ocasiones tormentosos, muchas veces sentía como si estuviéramos en aguas desconocidas. Trataba de encontrar recursos bíblicos que nos ayudaran a navegar en medio de dificultades, pero no había nada disponible. Por supuesto, había un montón de libros cristianos de buena calidad sobre la crianza. De hecho, en estos últimos años se han añadido cosas muy útiles sobre la crianza de adolescentes y sobre cómo lidiar con la rebelión en la adolescencia. Pero no había nada que abordara los retos únicos que Caroline y yo estábamos enfrentando —retos que nos confrontaban a nosotros como padres y a nuestros hijos como hijos adultos.

Los conflictos y las dificultades que existen entre los padres y sus hijos adultos tampoco son un problema exclusivo de los cristianos. La revista *Time* sacó como tema de portada el fenómeno social conocido como los *twixters*, un término que se refiere a los adultos que todavía están viviendo en el hogar¹ y que se quedan atrapados entre la infancia y la edad adulta. Cuando se trata de manejar ciertas responsabilidades maduras², son más como niños que parecen adultos. En la película *Soltero en casa*, Matthew McConaughey retrata a un típico *twixter*, un vago de treinta y tantos años que finalmente ha llevado a sus padres a la desesperación. Cuando

se deciden a salir de él, contratan a un experto para que ingenie circunstancias que, esperan, sacarán a su hijo de la casa. Aunque las cosas no funcionaron exactamente como las habían planeado, su hijo finalmente se va y la película termina con los padres cantando felizmente: “Hit the Road, Jack”.

Hace unos pocos meses, mientras caminaba por el aeropuerto de Phoenix, me quedó claro que esto de los *twixters* se está volviendo parte de nuestras vidas cotidianas. Vi a un joven luciendo una camiseta que decía: “Todavía vivo con mis padres”. Sabía que la idea era que fuera chistoso, pero me pregunté por qué usaría una camiseta como esa.

La comunidad cristiana está enfrentando sus propios retos únicos en relación con este problema, ya que muchos adultos jóvenes están tomando la decisión de abandonar la fe después de haber sido criados en hogares cristianos. Una investigación de Barna reporta que seis de cada diez adultos jóvenes de veintitantos años que estuvieron involucrados en la iglesia durante su adolescencia dejaron de participar activamente en actividades cristianas.³ En años recientes, a medida que esa primera generación de niños educados en casa se graduaba y entraba en la edad adulta, muchos fallaron en cumplir con las altas expectativas de sus padres. Estos no son los hijos que se rehusan a salir del hogar. Son los hijos que rechazan la fe de su hogar. Uno de los líderes del movimiento de la educación en el hogar, Reb Bradley, escribe:

En el último par de años he sabido de un gran número de padres en todo el país, una buena parte de los cuales eran líderes, que educaron a sus hijos en el hogar. Estos padres han graduado a su primer lote de niños y se han dado cuenta de que sus hijos no salieron como ellos pensaron que lo harían. Muchos de estos niños fueron alumnos modelo mientras crecían, pero en algún momento después de su cumpleaños número dieciocho comenzaron a demostrar que no estaban de acuerdo con los valores de sus padres. Algunos de estos jóvenes crecieron y dejaron sus

hogares como una forma de desafiar a sus padres, otros se casaron en contra de los deseos de sus padres, y otros experimentaron con las drogas, el alcohol y la inmoralidad. Incluso he sabido de varios jóvenes que fueron ejemplares pero que ya no creen en Dios. Mis propios hijos adultos han pasado por luchas que nunca imaginé que enfrentarían. La mayoría de estos padres siguen aturridos por las decisiones que sus hijos han tomado, porque estaban completamente confiados en que su enfoque respecto a la educación de sus hijos iba a prevenir tal rebelión.⁴

Hay padres muy bien intencionados, que han dedicado dos décadas de sus vidas a tratar de moldear a sus hijos, a quienes les cuesta liberar a sus hijos adultos, sobre todo cuando toman decisiones que ellos no aprueban. ¿Qué autoridad tienen los padres sobre los hijos que ya crecieron? ¿Qué deben hacer los padres si sus hijos toman decisiones con las cuales ellos no están de acuerdo? Uno de los padres que entrevistamos escribe: “Por alguna razón pensamos que cuando los chicos llegaran a los dieciocho años nuestra labor como padres ya habría terminado prácticamente. En lugar de esto, descubrimos que nuestros años más retadores como padres fueron cuando ellos tenían entre dieciocho y veintitrés años... cuando los hijos eran pequeños, criarlos era sencillo —no fácil, sino sencillo”. Otro padre escribió: “Nunca hubiera imaginado que sería así de difícil”.

Además de relacionarme con nuestros hijos adultos, también sirvo como consejero bíblico en el Institute for Biblical Counseling and Discipleship [Instituto de Consejería Bíblica y Discipulado] (IBCD) en Escondido, California. En los últimos años un gran porcentaje de mis casos ha incluido conflictos entre padres y sus hijos adultos. He visto de primera mano los mismos tipos de problemas que he presentado aquí. También he visto a padres que buscan controlar de forma excesiva a sus hijos adultos, los tratan como si fueran niños incapaces de tomar decisiones maduras por sí mismos. He ayudado a familias que han tenido conflictos por decisiones relacionadas al noviazgo y al matrimonio, por

hijos adultos que tienen problemas de deudas o con la ley, y hasta por los límites que deberían o no tener los abuelos respecto a sus nietos.

Las horas que hemos pasado aconsejando a familias reales como la tuya han enriquecido nuestras almas. Estamos muy agradecidos por ellas porque hemos visto cómo el poder de la Palabra de Dios expuesta en las vidas de Su pueblo les ha llevado a confiar en Su voluntad y a experimentar la bendición de Su presencia y sabiduría. Confiamos en que vas a experimentar la misma bendición cuando aprendas lo que significa decir junto con Elmer y con nosotros: “Aunque a veces sea difícil, nunca dejaré de ser padre”.

Algo que he aprendido a través de toda esta angustia y conflicto es que se necesitaba con urgencia un libro que tratara estas cuestiones desde un punto de vista bíblico de principio a fin. Debido a que creemos por completo tanto en la infalibilidad de la Escritura como en la suficiencia de la Palabra de Dios para equiparnos para toda buena obra (2Ti 3:16-17), es probable que este libro sea diferente a otros que hayas leído. Este libro asume que la Escritura es suficiente, no solo para decirnos cómo obtener la salvación, sino también para ayudarnos a establecer relaciones sabias y piadosas con nuestros propios hijos adultos.

Este libro también es único de otra manera: en vez de confiar en una lista de medidas predecibles, te apuntará hacia la cruz y hacia el único Hijo que tuvo un Padre perfecto y que fue un Hijo perfecto. Es por Su encarnación —Él realmente vivió en una familia normal con una mamá y un papá, con hermanos y hermanas— que te podemos asegurar que Él ha experimentado cada tentación que estás enfrentando ahora. Es por Su vida sin pecado, por la manera perfecta en que Él amó a Su Padre celestial y a Su familia, que tienes acceso a la presencia de Dios como un hijo perdonado y justificado. Es por Su muerte en la cruz, la que pagó el precio de todos tus pecados —no solo de los grandes sino incluso de todas esas formas aparentemente insignificantes en las que te has amado a ti o a tus hijos más de lo que has amado a Dios —que puedes estar ante tu Padre, completamente limpio de pecado y completamente justo. Él también es

tu Señor resucitado, quien conquistó a la muerte y al poder del pecado para liberarte de la esclavitud a tu antigua manera de hacer las cosas. ¡Puedes cambiar porque Cristo ha resucitado! Y, por último, el mensaje del evangelio nos recuerda que Jesucristo está ahora gobernando como Señor sobre todo, supervisando de manera soberana todo lo que sucede en tu vida y en las vidas de tus hijos. Jesucristo también ha enviado al Espíritu Santo para que viva en tu corazón y te asegure que estas luchas no son todo lo que hay. Puede que hoy estés sufriendo profundamente, pero hay cosas más importantes que esta vida en las cuales debemos enfocarnos.

Aunque es cierto que nuestra paternidad se terminará cuando lleguemos a la eternidad, si eres cristiano, puedes estar completamente seguro de que Dios nunca dejará de considerarte Su hijo. Él ha prometido nunca dejarte ni desampararte; Él es tu Padre y eso nunca va a cambiar. Él siempre te protegerá, te proveerá y te perdonará. Él es tu Padre misericordioso y eterno. Puedes descansar en esta verdad y enfrentar el día con confianza. Este mundo y sus dificultades no son todo lo que hay. Hay un Padre celestial a quien le puedes llevar todas tus preocupaciones, y quien te lleva en Su corazón. (Si no estás seguro de ser un cristiano, por favor ve al final de este libro al apéndice C para aclarar esto).



¿YA LLEGÓ LA HORA?

CUANDO CLAUDIA SE FUE a la universidad tenía la intención de estudiar música, pero sus padres insistían en que tomara un curso preparatorio de medicina. Con mucho esfuerzo pudo obtener la licenciatura en música y también terminar los requisitos del curso de medicina que sus padres preferían. Pero ahora ella se enfrenta a una decisión difícil. Su padre insiste en que continúe en la escuela de medicina para cumplir su sueño: que su hija se convierta en doctora y asegure su independencia económica. Claudia, por otra parte, anhela casarse y tener una familia. Ya ha conocido a un buen hombre cristiano, y a ambos les gustaría casarse cuando se gradúen en mayo. Para empeorar la situación, Claudia fue criada en una familia anglicana conservadora, y su novio es bautista. Su padre no soporta la idea de que sus nietos no sean bautizados de niños, así que le ha prohibido a Claudia casarse con su novio a menos que se vuelva un anglicano. Claudia se pregunta si debe cumplir los deseos de su padre y seguir en la escuela de medicina. Está confundida en cuanto a la voluntad de Dios y se pregunta si es libre para casarse aun cuando sus padres no lo aprueben. ¿Qué debe hacer?

Guillermo y Ana han trabajado duro para levantar un negocio exitoso. Se han esforzado para dar a sus hijos todas las ventajas materiales y educativas. Aunque disfrutaban de una relación muy agradable con Pedro, su hijo de veinticuatro años, y con María, su hija de veintidós, Guillermo

y Ana están muy preocupados porque les parece que sus hijos no están yendo a ningún lado en la vida. Pedro cursó tres años en la universidad estudiando para ser un enfermero, pero ahora no está seguro si quiere continuar. Se ha salido de la universidad y está viviendo en casa, trabajando medio tiempo en un restaurante de comida rápida. Guillermo y Ana están preocupados porque está perdiendo el tiempo jugando videojuegos en vez de planear su futuro. La meta de María es ser esposa y madre, y no ve ninguna necesidad de avanzar más en su educación. Aunque definitivamente es útil en la casa, su día no está completamente ocupado. Pasa horas en Facebook hablando con amigos en todo el país, pero de momento no hay posibilidad de matrimonio.

Guillermo y Ana aman a sus hijos, pero se preguntan si están llevándoles a ser irresponsables. No pueden entender por qué sus hijos no están motivados a trabajar y lograr metas en sus vidas. “Cuando teníamos sus edades estábamos llenos de energía y ambición. ¿Qué es lo que le pasa a los jóvenes estos días?” se preguntan. A veces, después de trabajar largas jornadas, Ana se enoja porque parece que sus hijos están viviendo a expensas de ella y de Guillermo sin tener que trabajar duro por ellos mismos.

Carlos y Elsa tienen cinco hijos maravillosos que van de los diez años a los diecinueve. Aunque la educación de sus hijos ha tenido sus retos, en general se sienten excepcionalmente bendecidos. Su familia es muy unida y cada uno de sus hijos parece respetar de forma genuina a sus padres. Pero recientemente Carlos y Elsa han estado atribulados por los cambios que se están dando en su hija mayor de dieciocho años, Daniela. Daniela siempre ha sido una niña condescendiente y una gran ayuda con sus hermanos menores. Sin embargo, ahora Daniela está cambiando, retando algunos de los estándares de sus padres en cuanto a la manera de vestir y de divertirse. Por otro lado, Daniela quiere irse de casa para ir a la universidad en vez de seguir el plan que sus padres tienen para ella de tomar clases en la universidad de la comunidad mientras ayuda en el hogar. Quizá lo más inquietante es que Daniela ya no quiere asistir a la iglesia con la familia, sino que está interesada en visitar algunas de las iglesias más

contemporáneas donde van sus amigos. Carlos y Ana no están seguros de lo que deben hacer.

En cada una de las historias anteriores, los padres y sus hijos adultos están en conflicto. Claudia es condescendiente y obediente pero se pregunta hasta dónde debe llegar la autoridad de sus padres en su vida adulta. Pedro y María son los típicos “twixters” que viven a expensas de los trabajos de sus padres y realmente no están yendo a ningún lado. Daniela está viviendo en casa pero está comenzado a cuestionar la autoridad de sus padres. Como lo ilustra cada una de estas historias, la gente es complicada y sus relaciones muchas veces se enredan como una telaraña que se ha estado tejiendo durante décadas. Es por eso que ninguna de estas historias es sencilla, y cada una requiere de la sabiduría del Señor.

Nuestra meta es que nuestros hijos vivan de manera sabia

La mayoría de los padres entienden que la infancia fue diseñada para ser una temporada de formación —un tiempo para equipar a los hijos para que vivan como adultos sabios e independientes. Muchos de nosotros hemos orado y trabajado por años para lograr esta meta. Los padres entendemos que muy pronto nuestros pequeños se estarán yendo a la universidad, caminando hacia el altar o solo prometiéndonos que nos llamarán. La crianza de los hijos es algo temporal en nuestras vidas, una temporada que llegará a su fin, quizá antes de que estemos listos.

Esta brevedad es el diseño de Dios. No se trata de meras costumbres culturales; es parte del orden de la creación de Dios. Desde el principio el Señor declaró que los hijos se irían de la casa de sus padres y formarían sus nuevos hogares (Gn 2:24). Incluso si tus jóvenes adultos no se casan inmediatamente, es de esperarse que pasen de la infancia a la adultez como dice 1Co 13:11: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño”.

Pero brevedad no quiere decir insignificancia. Esta temporada de la crianza de los hijos es tan importante que se le dedicó todo un libro de

la Biblia. Proverbios está escrito como un manual de entrenamiento para que los padres equipen a sus hijos para que vivan en el mundo como adultos sabios e independientes. “Nuestra meta al instruir y disciplinar a nuestros hijos es llevarlos a la madurez”, escribe un maestro. “Si el Señor prospera nuestra labor, llegan a ser autónomos y a estar listos para la adultez mucho antes de que salgan de casa”.¹ En la conclusión de su excelente libro *Cómo pastorear el corazón de tu hijo*, Tedd Tripp escribe: “La tarea de la crianza de los hijos llega a su fin. Ya no somos sus pastores. Ese aspecto de nuestra relación concluye. Ya sea que se casen o simplemente ocupen su lugar como adulto en su comunidad, esta es la realidad. La intención de Dios es que la crianza de los hijos sea una tarea temporal”.²

Prepárate para el nido vacío

¿Existe alguien que realmente disfrute el cambio? Aun cuando nuestras vidas están llenas de dificultades, la dificultad con la que estamos familiarizados siempre parece mejor que la dificultad que no conocemos. Por más estresante que haya sido la crianza de nuestros hijos, como padres nos cuesta superar esta etapa, al punto de que para algunos puede llegar a ser perturbador y hasta aterrador. Algunas parejas han construido su relación en torno a sus hijos y ahora tienen miedo de lo que pueda pasar cuando se vayan. ¿De qué vamos a hablar si no es de los hijos? ¿Podrá nuestra relación soportar esta prueba? ¿Podemos decir que tenemos una relación que no incluya a nuestros hijos? Después de haberse dedicado más de veinte años a instruir a sus hijos, algunas madres no saben qué harán cuando los hijos se hayan ido. Un padre escribe: “Para mi esposa, que fue una mamá que se quedó en casa, el aspecto más difícil al tratar con nuestro hijo más joven fue el cambio radical en cuanto a su involucramiento... En las propias palabras de mi esposa: ‘Pasé de ser la jugadora principal a ser una jugadora en la banca’”.

A nadie le gusta ser reemplazado en un equipo. A nadie le gusta sentirse inútil u obsoleto. Ninguno de nosotros se deleita en enfrentar la verdad de que una parte muy importante de nuestras vidas ha llegado a su fin. A

ninguno de nosotros nos gusta el cambio, sobre todo cuando el cambio quiere decir que debemos rediseñar nuestra identidad y nuestras relaciones.

Realmente no es un nido vacío

Es fácil ver que la fortaleza o la debilidad de un matrimonio es un factor primordial en la forma como los padres lidian con la partida de los hijos. Si un matrimonio es fuerte, aunque decir adiós a los hijos marque el término de una relación muy importante, la relación conyugal puede sostenerlos y enriquecerlos durante esta prueba. Si un matrimonio es débil y está construido en torno a los hijos, en vez de en torno a los padres, las partidas pueden parecer casi insoportables.

Sabemos que algunos de nuestros lectores podrían leer este libro y pensar que es demasiado tarde para cambiar el enfoque de su matrimonio. Después de todo, si ya tienen hijos adultos entonces tienen tiempo relacionándose de tal o cual manera. Aunque un matrimonio amoroso podría parecerle una propuesta inútil en este momento, el mismo Señor que los unió y los hizo uno es capaz de revitalizar y revivir el amor que ustedes una vez se tuvieron. De hecho, Él tiene el propósito de tomar enemigos (¡si eso es lo que han llegado a ser!) y hacerlos uno. Su amor es tan poderoso que incluso toma el pecado que separa a los perdidos de su familia adoptiva y “[derriba] la pared intermedia de separación... para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz... Así que ya no somos extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos... juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef 2:14-22 RV60).

Jesucristo se deleita en convertir en amantes a aquellos cuyas vidas han estado llenas de odio, desconfianza, falta de interés y aburrimiento. Recuerda, si Él es lo suficientemente poderoso como para reconciliar a rebeldes detestables con un Dios santo, entonces es lo suficientemente poderoso como para reconciliarte con tu cónyuge, sin importar cuántos años hayan pasado desde el tiempo en que ustedes realmente se amaban. (En la sección “Recursos para obtener más ayuda” hay una lista de libros sobre este tema). Mientras tanto, incluso durante tu lectura de este libro,

trata de recordar lo que primero te atrajo de tu cónyuge. Esta época de la vida, después de que tus hijos se han ido, puede ser un tiempo maravilloso para el romance. Ahora, con toda su historia y experiencias compartidas, ¡tu cónyuge puede convertirse en tu mejor amigo o amiga!

Estos años también pueden ser un tiempo maravilloso para que sirvan juntos en el ministerio. Por fin tienes tiempo para servir al Señor y a Su iglesia de una manera que solo habías podido soñar. He disfrutado muchísimo poder llevar a Caroline conmigo a las conferencias y a los viajes misioneros cortos sin tener que preocuparme por los niños que están en casa. Caroline también ha podido invertir en las vidas de mujeres más jóvenes de nuestra iglesia y de la comunidad siguiendo el modelo de Tito 2:3-5.

Nos hemos dado cuenta de que el término *nido vacío* es engañoso. Cuando los hijos se van el nido no se queda vacío, pues ambos siguen estando ahí. Además, cuando tu relación matrimonial crece y se vuelve todavía más fuerte, tu hogar se puede convertir en un lugar muy especial y cálido al que tus hijos adultos van a querer regresar para eventos familiares especiales y en los días festivos. Y puede ser un lugar donde ellos puedan encontrar refugio en tiempos difíciles. ¿Nido vacío? Lo dudo mucho.

¿Control paterno o influencia amigable?

Durante los años en que nuestros hijos todavía eran niños, teníamos el derecho y la obligación de supervisar cada área de sus vidas. Decidimos cómo iban a ser educados, escogimos a sus amigos y pusimos el estándar para su entretenimiento. Como padres estábamos a cargo, y su deber era someterse como hijos. Sin embargo, durante este proceso de instrucción, el control diario tenía que ir disminuyendo, así que les dábamos cada vez más libertad para que tomaran decisiones y aprendieran de ellas. Después de todo, la esencia de la madurez es la habilidad de tomar decisiones sabias en situaciones reales. Si Dios lo permite, a medida que experimenten el éxito y el fracaso, poco a poco aprenden a tomar decisiones responsables en vez de tener que lidiar de golpe con los engaños que vienen junto a la independencia.

Nuestra relación con nuestros hijos adultos cambia a medida que crecen. Ya sea que nos guste o no, en vez de pelear por mantener el control, debemos luchar por cambiar nuestra relación de padres que están a cargo a amigos respetados.³ Si queremos que nuestros hijos se conviertan en adultos responsables, simplemente tenemos que dejarlos tomar sus propias decisiones para que después aprendan de esas decisiones. No podemos (y no debemos) forzarlos a seguir nuestra voluntad —aun cuando sepamos que tenemos la razón. Si con los años se ha desarrollado una relación franca y de mutuo respeto, si Dios lo permite, buscarán y prestarán atención a nuestro consejo porque saben que los conocemos bien y que queremos lo mejor para ellos.

Peacemaker Ministries⁴ (Ministerios El Pacificador) enseña el concepto de tener un “pasaporte” en las vidas de quienes estamos tratando de influenciar. Así como necesitamos un pasaporte literal para obtener el derecho de entrar a un país extranjero, necesitamos ganarnos el derecho de hablar a la vida de otro adulto (incluso la de nuestro propio hijo). Por supuesto, de la misma manera en que podríamos entrar a un país extranjero por la fuerza si tuviéramos un ejército lo suficientemente grande, podríamos conseguir que nuestro hijo adulto cumpla con algunas de nuestras demandas por medio de amenazas o de la manipulación. En casos como estos, aunque hayamos ganado una batalla, estamos en peligro de perder la guerra. Las tácticas de gobierno dictatorial no engendrarán amor ni respeto en los hijos adultos. No nos ayudarán a ganarnos los corazones y las mentes de los que esperamos persuadir. Al contrario, lo más probable es que tenga el efecto contrario: el hijo adulto simplemente esperará a que llegue el momento en que tenga los medios para escapar de tu control, o cederá en frustración y amargura.

Nuestros hijos adultos nos dan ese pasaporte cuando los tratamos con amor y respeto. Si podemos aprender a escuchar con paciencia en vez de siempre exigir que nos escuchen, como lo enseña Santiago 1:19, nuestro hijo sabrá que respetamos su opinión y su derecho a discrepar con nuestros puntos de vista. Tal como nos dijo un padre: “¡Puedo ser muy

beneficiado por la sabiduría y el discernimiento de mis hijos! He aprendido a tratar de escuchar”.

Perdemos el pasaporte cuando fastidiamos, manipulamos y exigimos el control.⁵ En una encuesta a padres experimentados, se les pidió compartir las lecciones principales que habían aprendido al tratar con sus hijos adultos. La respuesta más común fue aprender cuándo *no* hablar. Uno escribió: “El mayor reto ha sido no dar mi opinión sobre las cosas. Suelo apresurarme a aconsejarlos para que no cometan errores o tomen malas decisiones”. Otro expresó: “El aspecto más retador al tratar con mis hijos adultos es... recordar que solo les estoy dando un consejo. Ellos no tienen que hacer lo que les digo”.

Entendemos lo difícil que es aprender a escuchar, sobre todo cuando lo que se está diciendo suena tan inmaduro y necio. Podemos luchar contra nuestra impaciencia cuando recordamos cómo Jesús nos escucha de buena gana, y lo necios, débiles y pecadores que le pareceríamos si no fuera por Su amor.

La relación ha cambiado

La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que cuando los hijos se casan establecen una nueva unidad familiar (Gn 2:24), por lo que ya no están bajo la autoridad paterna. Pero ¿qué pasa con los hijos adultos que se quedan solteros? Algunos maestros cristianos y líderes de seminarios afirman que los hijos adultos deben estar absolutamente sometidos a sus padres hasta que se casen. Por el contrario, aunque sí creemos que la Biblia exhorta a los adultos solteros a que honren a sus padres, vemos que también les enseña a ser independientes y responsables de sus propias decisiones.

Nuestro Señor Jesús ilustra claramente este cambio en Su relación con Su madre en Juan 2. Cuando ella menciona que falta vino en las bodas de Caná, Jesús, siendo un hombre joven que no estaba casado, contesta: “¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2:4 RVA). Aunque Jesús amaba y respetaba a Su

madre, ya no estaba sometido a ella. Y debido a que este ejemplo viene de la vida del mismo Jesús, podemos estar seguros de que Su relación con ella era el ejemplo supremo de lo que significa ser un hijo piadoso.

El concepto de un adulto soltero que es responsable e independiente también se encuentra en Juan 9, donde vemos a unos judíos cuestionando a los padres del hombre que Jesús había sanado de ceguera. Aunque es posible que ellos simplemente estuvieran tratando de protegerse, el concepto que tenían de la responsabilidad personal de un hijo adulto queda claro. Aunque es razonable suponer que ellos sabían lo que le había sucedido y que no era un hombre casado, en lugar de responder por él, contestaron a las preguntas de los fariseos diciéndoles que se dirigieran a su hijo: “Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo” (Jn 9:21).

Los Evangelios no son el único lugar donde vemos este concepto. Números 1:3 indica que los que tenían veinte años o más se consideraban con la edad suficiente para ser contados entre los hombres de Israel y para ir a la guerra. En Gálatas 4:1-2, Pablo explica que un heredero administra sus propios asuntos una vez que es adulto y no está bajo un tutor. Pablo también describe las ventajas de permanecer soltero en 1 Corintios 7:32-34.

El soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarlo. Pero el casado se preocupa de las cosas de este mundo y de cómo agradar a su esposa; sus intereses están divididos. La mujer no casada, lo mismo que la joven soltera, se preocupa de las cosas del Señor; se afana por consagrarse al Señor tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la casada se preocupa de las cosas de este mundo y de cómo agradar a su esposo.

¿Qué está enseñando Pablo aquí? Simplemente que un adulto puede decidir quedarse soltero para poder servir al Señor con mayor devoción. Él no dice que el adulto soltero deba permanecer soltero para servir o agradar a sus padres, ni tampoco enseña que una hija deba casarse si eso es

lo que los padres desean. La suposición de Pablo parece ser que al llegar a la edad adulta, los solteros han de rendirle cuentas al Señor directamente, lo que implica que son independientes de sus padres, fueran creyentes o no. No hay ningún indicio de que Pablo estuviera sujeto a sus padres siendo soltero. Algunos maestros enseñan que a las hijas se les debe tratar diferente que a los hijos y que deben permanecer bajo la autoridad absoluta de sus padres hasta que se casen. Pero Pablo da un ejemplo claro de una mujer soltera que estaba completamente entregada a las cosas del Señor, lo que supondría cierto nivel de independencia de sus padres.

La Biblia incluso da ejemplos de hijos adultos que adoptan una actitud contraria a sus padres. Jonatán se opuso a su padre Saúl, y con razón, haciendo un pacto con David y defendiéndolo por su lealtad a él. Cuando los doce espías que Moisés envió dieron sus reportes de la Tierra Prometida, el pueblo recibió el reporte falso de los diez espías incrédulos en vez del reporte de Josué y Caleb. Números 32:11 narra que el Señor declaró que ninguno de los hombres incrédulos que tuvieran veinte años o más entrarían a la tierra. Esto implica que un adulto soltero de veinte años era “mayor de edad” y responsable de tomar sus propias decisiones en la vida. Él no podía usar la excusa de que solo estaba siguiendo la incredulidad de sus padres. Más bien, tenía el deber de obedecer al Señor siguiendo a Josué y a Caleb, incluso si esto significaba ir en contra de sus padres, quienes prefirieron creerle a los espías incrédulos.

El pastor John Piper escribió que la iglesia debe “mostrar a los adultos jóvenes que Cristo es Señor de sus vidas y que ya no dependen de mamá y papá para tomar sus decisiones”.⁶ O como escribió una joven astuta de veinticuatro años en cuanto a su comprensión de la autoridad: “¡Los padres no son el árbitro final de la verdad; Dios lo es, y es a Él a quien le rendiremos cuentas!”.

Pero ¿no se les ordena a los hijos obedecer a sus padres?

Algunos de ustedes pueden estarse preguntando sobre Efesios 6:1 y el mandato para los hijos de obedecer a sus padres. ¿No se extiende este

mandato incluso hasta la edad adulta? ¿O podría existir algún límite implícito? Algunos padres dicen que este mandamiento se aplica a hijos de todas las edades. Pero a la luz de los pasajes que se explicaron antes, creemos que Pablo se está refiriendo a niños que todavía son dependientes de sus padres y que están bajo su techo y autoridad, en contraposición a los que son “de edad”.⁷ Aplicar el mandamiento a hijos mayores, incluso a los que están casados, significa que ellos deben honrar a sus padres (Éx 20:12), respetándolos y ayudándolos cuando tengan necesidad (1Ti 5:4). (Ver el apéndice B para tener más detalles.) Sin embargo, ya no están obligados a sujetarse a ellos ni a obedecerlos en todas las cosas.

Es una triste realidad que algunos padres abusan pecaminosamente de su posición de autoridad. Amelia era una mujer de unos treinta años que todavía estaba viviendo con sus padres y estaba siendo cortejada por un buen hombre cristiano. El inconveniente era que el trabajo del hombre estaba a miles de kilómetros de distancia de la familia de Amelia. Sus padres se negaron a permitir que su hija se casara con este hombre porque sencillamente no les gustaba la idea de que su hija se mudara tan lejos. Le hicimos saber a Amelia que sus padres estaban tratando de controlarla injustamente (Ef 6:4) y que, de acuerdo con la Escritura, ella era libre de decidir si se casaba o no.

En otro caso, Jorge, un hombre soltero de unos cuarenta años, estaba viviendo con su madre divorciada; ella se oponía a su deseo de casarse con una mujer cristiana que era piadosa y a la que había estado cortejando. Ella quería que él siguiera viviendo con ella o que se casara con la mujer que ella escogiera. La madre de Jorge alegaba que Efesios 6:1 demostraba que su hijo estaría violando la Escritura si se casaba en contra de su voluntad. Jorge buscó el consejo de los líderes de la iglesia, quienes lo convencieron de que él era libre de escoger a su esposa. Hoy en día Jorge y su esposa tienen un matrimonio bendecido con hijos hermosos y amados. Él y su esposa están haciendo todo lo que pueden para mostrarle bondad a su madre a pesar de que ella se opuso a su matrimonio.

El problema de los padres que se rehúsan a liberar a los hijos y que tratan de controlar las decisiones de sus hijos adultos no es algo nuevo. En

el siglo dieciséis, el padre de Martín Lutero quería que él fuera un abogado, pero Martín estaba decidido a ser un sacerdote. Aunque el conflicto entre padre e hijo fue doloroso, todo protestante puede estar agradecido de que Lutero se haya opuesto a los deseos de su padre y tomara su propia decisión. Dios usó su determinación de ser su propio jefe de maneras maravillosas, las cuales siguen resonando en todo el mundo más de quinientos años después.

Al igual que Lutero, nuestros adultos jóvenes son responsables ante Dios de tomar sus propias decisiones. Son responsables de escoger su profesión, su cónyuge y su lugar de residencia. Cuando nuestros hijos eran pequeños, sus opciones estaban limitadas por nuestras preferencias. Pero ahora que son “mayores de edad”, son libres para dejar nuestro hogar y nuestra supervisión, aunque creamos que esa decisión sea imprudente.

Todos necesitamos tanta gracia

Toda relación humana requiere de gracia para sobrevivir. Las personas que viven bajo un mismo techo se harán daño entre sí. Los padres se vuelven impacientes y regañones. Los hijos a veces son egocéntricos y desagradecidos. Somos tentados a pensar que nuestro camino es el único camino. Estamos convencidos de que realmente sabemos más que los demás. Pero nuestros hijos adultos están convencidos de lo mismo —ellos creen que saben lo que es mejor. Cada generación en nuestro hogar es orgullosa, egoísta y demandante. Un padre nos recordó: “¡No se sorprendan por el pecado! Todos somos pecadores”.

Sí, todos somos pecadores. Esta es la razón por la que necesitamos mucha gracia, y la buena noticia es que se nos ha dado gracia sobre gracia en la persona y en la obra de Jesucristo. Como receptores de una gracia tan asombrosa por parte de un Dios infinitamente santo y eternamente sabio, por medio de nuestro Señor Jesucristo, no podemos hacer otra cosa que no sea dar esa misma gracia a los demás y luchar contra el egoísmo, el miedo y la exigencia que amenazan con arrojarnos nuestras almas. Se nos ha llamado a ser “bondadosos y compasivos unos con otros, y

[a perdonarnos] mutuamente”. Pero, ¿cómo vamos a hacerlo? ¿Cómo vamos a perdonar a esos hijos que nos han lastimado o que están yendo contra nuestros deseos? Solo hay una fuente de poder que nos permitirá tratar a nuestros hijos adultos como debemos. Ese poder es el perdón y la gracia que el evangelio nos ha dado. El final del versículo anterior nos dice cómo obedecer Su mandamiento de amar a nuestros hijos adultos: “... así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Ef 4:32).

Hablemos más de esto

Un buen apoyo que te ayuda a recordar lo que has leído es resumir los puntos principales de un capítulo tan pronto como lo hayas acabado de leer. Puedes escribir las respuestas a estas preguntas en un cuaderno o en los márgenes del libro. Cualquiera que sea tu forma de hacerlo, vas a poder recordar con mayor facilidad lo que has aprendido.

1. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que estás enfrentando con tus hijos adultos?
2. Repasa el fundamento bíblico que establecimos para decir que los hijos que son “mayores de edad” son responsables de sus propias preferencias. ¿Cuál es tu respuesta a estos versículos? ¿Con qué estás de acuerdo y con qué no lo estás?
3. Si estás casado, ¿de qué manera te impactó el concepto del nido que realmente no está vacío? En este momento, ¿cómo calificarías tu matrimonio? ¿Existen medidas concretas que creas que debes tomar para hacer que tu matrimonio vuelva a florecer? ¿Cuáles serían?



ANTES DE QUE SALGAS POR ESA PUERTA...

CAROLINE Y YO TENEMOS unos amigos muy especiales que tienen diez hijos. El más joven está empezando la primaria y el mayor tiene veinticinco años. No hemos conocido otra familia tan unida y que se divierta tanto cuando está junta. Nuestros amigos han instruido a sus hijos con gran éxito. Pero lo que más nos ha impresionado es lo bien que sus hijos mayores han hecho la transición a la edad adulta. Nuestros amigos empezaron a preparar a sus hijos para ser adultos responsables e independientes desde temprano en la adolescencia. Cuando estos adultos jóvenes tuvieron que enfrentar retos y decisiones importantes, sus padres no trataron de vigilarlos ni de controlarlos excesivamente, sino que esperaron que sus hijos buscaran su consejo.

Tuvimos una relación con cada uno de nuestros hijos que nos permitió discutir abiertamente las cosas que estaban descubriendo y los eventos que estaban moldeando sus vidas. Creemos que uno de los factores clave que nos permitió moldear sus corazones fue el respeto que les dimos mientras estaban madurando. Cuando cuestionaban nuestras reglas o estándares les explicábamos nuestro razonamiento como lo haríamos con cualquier adulto que

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Nunca dejas de ser padre:*
Cómo mejorar tu relación con tus hijos adultos.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!